

“Por qué regocijarse” – Pr. Jim Sprengle – Adviento 3 – 11 de diciembre de 2022

- I. **Mateo 11:6** – “Bienaventurado el que no es ofendido por Mí”
- II. **¿Por qué?**
 - a. Cualquiera de ustedes que haya criado pequeños sabe acerca de ese período de tiempo cuando los niños preguntan: “¿Por qué?”
 - i. A veces es una respuesta fácil, pero muchas veces no tenemos idea.
 - ii. Por ejemplo, “¿Por qué ladran los perros?”
 1. Podríamos explicar que es una forma de comunicarse como lo hacen las personas... y sin embargo, ¿sabemos realmente por qué ladran los perros?
 2. Es una especie de embudo, ya que la pregunta comienza con una respuesta muy amplia... pero si sigues diciendo “sí, pero ¿por qué?” una y otra vez , la respuesta se vuelve menos clara.
 - a. Al final te frustras porque no hay respuesta... y sueltas: “¡Solo porque sí!”.
 - iii. Mi hija Morgan preguntaba por qué todo el tiempo... así que pensé en darle la vuelta y preguntar “¿por qué?” cada vez que decía una respuesta a mi pregunta.
 1. Llegó al punto que no sabía, y dijo, “porque solo -porque...”
 2. Esa se convirtió en mi respuesta cuando la pregunta no tenía una respuesta razonable... porque por qué... y siempre la satisfacía.
 - b. Tal vez hayas hecho una pregunta antes... ya sabes, la pregunta que no tiene una respuesta definitiva, pero ¿la lanzas de todos modos?
 - i. ¿Por qué el mundo es redondo?
 - ii. ¿Por qué las personas solo tienen dos brazos?
 - iii. ¿Por qué permitió Dios que Adán y Eva comieran del fruto en el Jardín del Edén?
 - iv. ¿Por qué algunas personas creen en Dios y otras no?
 - v. ¿Por qué sufre la gente?
 - c. Claro, una respuesta básica podría ser suficiente, pero si sigues canalizando, preguntando por qué repetidamente, la respuesta termina con un encogimiento de hombros... “No sé, porque por qué”.
- III. **Juan el Bautista fue llamado para anunciar la venida del Mesías**.
 - a. Fue un gran profeta, el profeta más grande como nos dice Jesús, y las historias del Evangelio comienzan con su ministerio de llamar a la gente al arrepentimiento.
 - i. Como leímos la semana pasada en nuestra lectura del Evangelio, un hombre vino a gritar en el desierto para prepararse para la venida del Mesías. (Mateo 3:3; Isaías 40:3)

- ii. Los padres de Juan eran Zacarías e Isabel (e Isabel era pariente de la madre de Jesús, María, Lucas 1:36), y Juan estaba en el vientre de su madre cuando saltó de alegría cuando María vino a visitar a Jesús en su vientre. (Lucas 1:41)
 - iii. Poco tiempo después, María pronunció las palabras que cantamos mientras encendíamos las velas de Adviento – “Mi alma se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:47)
 - iv. ¡Todo esto es para decir que Juan el Bautista se alegró de que Jesús hubiera venido al mundo incluso cuando aún estaban en el vientre de sus madres!
- b. Entonces, ¿por qué Juan el Bautista envía a sus seguidores a Jesús y pregunta si Él es realmente el Mesías, o debemos buscar a alguien más? (frente a 3)
- i. ¿Por qué? ¿Por qué Juan el Bautista, que ya bautizó a Jesús y había visto al Espíritu Santo descender sobre Él como paloma – al oír la voz del Padre – “este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia” (Mateo 3:16-17)) – ¿Por qué preguntaría Juan si Jesús era realmente el Mesías?
 - 1. Recuerde, Juan está en la cárcel en este momento porque estaba criticando a Herodes, el gobernador de esa área, por tomar en matrimonio a la esposa de su hermano...
 - 2. Entonces, una posibilidad es que Juan quisiera que sus seguidores vieran por sí mismos que Jesús era el verdadero Mesías, por lo que los envió a ver los milagros en persona.
 - 3. Otra respuesta es que Juan estaba haciendo esta pregunta porque no entendía cómo languidecía en la cárcel, sufriendo por hacer lo correcto... y quería confirmación de que Jesús era el Salvador.
 - a. Jesús no solo responde a la pregunta de que Él es el elegido, sino que alaba a Juan por ser el más grande de todos los profetas... ¡siempre!
- c. Jesús también dice algo que podemos considerar hoy, “bienaventurado el que no es ofendido por Mí”. (contra 6)
- i. La palabra “ofendido”, significa hacer tropezar, y en este caso apunta a tropezar en la incredulidad...
 - ii. ¿Por qué alguien tropezaría con Jesús en la incredulidad?
 - 1. Al igual que Juan, algunas personas podrían preguntarse... ¿por qué suceden todas estas cosas malas si hay un Dios, un Salvador en Jesús?
 - 2. Y la respuesta no siempre nos hace sentir satisfechos en el momento del dolor y el sufrimiento: sufrimos porque el pecado está en el mundo desde Adán y Eva, y la salvación ha venido

en Jesús, pero no experimentaremos la sanación por completo hasta que estemos en gloria

- a. Todavía no estamos completamente curados, pero se nos han dado los ojos para ver y los oídos para oír (v. 4) que Jesús es el Salvador que vence el poder del pecado y la muerte, e incluso los planes del diablo.

IV. **Una paradoja en nuestra fe cristiana es confiar plenamente en Dios a través de los problemas .**

- a. Profundamente arraigada en nuestra salvación está la promesa de la bondad y la presencia de Dios en medio de toda la basura que la vida en el mundo nos arroja.
 - i. Una y otra vez leemos las historias de personas en la Biblia que preguntaron: "¿Por qué?"
 - 1. Fueron encarcelados injustamente, enfrentando enemigos, experimentando enfermedades, pérdidas y sufrimientos de todo tipo.
- b. También luchamos con las mismas cosas, incluso cuando tenemos una fe profunda y confiamos en las promesas de Dios.
 - i. El sufrimiento y las pruebas pueden ser una piedra de tropiezo para algunos: un cuestionamiento de la bondad de Dios.
 - ii. No importa quiénes seamos, podemos preguntarnos por qué otra persona tiene que sufrir, o por qué Dios nos permitiría a nosotros o a otros pasar por algo.
- c. ¡No solo eso, sino que se nos anima a regocijarnos en todo este problema!
 - i. ¿Por qué alegrarse? ¿Por qué regocijarnos mientras languidecemos en la prisión de la vida en un mundo roto... con promesas rotas... y personas rotas?
- d. La respuesta no es, "porque-por-qué" – la respuesta es, "por Jesús".

V. **Jesús ganó la batalla contra la desesperanza y la desesperación .**

- a. Incluso si nuestro quebrantamiento no desaparece de inmediato, Su venida al mundo fue y es la solución a nuestros problemas.
- b. Incluso nos advierte que definitivamente pasaremos por todo tipo de pruebas, pero podemos aguantar con paciencia como dice Santiago (5:10) en nuestra lectura de hoy.
- c. Sí, Jesús, que pasó por todo el sufrimiento y las pruebas inimaginables que se le pueden presentar a alguien, Jesús sabe... Jesús se preocupa... Jesús ama.
 - i. Él nunca nos pediría que perseveráramos con paciencia y fe a menos que sus promesas de sanidad y vida eterna fueran absolutamente sólidas .
 - ii. Su misión, Su propósito era la respuesta al pecado, la muerte y satanás .

1. Mientras colgaba de la cruz en total derrota, perdió la batalla de la justicia... de llevar a los judíos a un nuevo gobierno... de la verdad... del plan de Dios... así parecía...
 2. Pero la paradoja es que Jesús perdió para que nosotros pudiéramos ganar.
 - a. Le quitaron la vida ese día, sí, pero no se quedó muerto porque el pecado, la muerte y satanás no pudieron retenerlo en la oscuridad, la desesperanza y la desesperación.
 - b. En gloria y poder, Jesús se levantó para reclamar la victoria
- d. ¿Por qué alegrarse? Porque Jesús ganó y nosotros también .
- i. En un mundo que parece perdido por las constantes negativas, vemos más allá del quebrantamiento para aferrarnos a la victoria en Jesús.
 - ii. Puede que no veamos un alivio inmediato, pero podemos estar 100% seguros de que tenemos un Dios que puede empatizar con nuestro sufrimiento y el futuro está seguro en la gloria... no más lágrimas, no más dolor... solo paz.
- e. En lugar de "¿por qué alegrarse?" tal vez deberíamos poner una coma después de la palabra por qué... ¡Por qué, regocíjate! De hecho, regocíjate porque tu Salvador ha venido a ganar la batalla sobre el quebrantamiento de la vida, pero más que eso, para entregártelo.
- f. De hecho, regocíjate -
- i. ... ¡estamos redimidos y en el equipo ganador!
 - ii. ... ¡los problemas que experimentamos son temporales!
 - iii. ... ¡Jesús está trabajando incluso ahora abriendo la puerta a Su reino!
- g. Alegraos, amigos míos, porque ha venido el Salvador. Amén.